

BIBLIOGRAFICAS

“HISTORY OF LATIN AMERICAN CIVILIZATION”. Fuentes e Interpretaciones. — Editada por Lewis Hanke. 2 Tomos. Methuen and Co. Ltd. Londres, 1969.

Por JOSÉ ANTONIO CARBONELL

Al Doctor Arturo Uslar Pietri, gran conocedor y divulgador de la Civilización Hispanoamericana.

HISTORIA DE LA CIVILIZACION LATINOAMERICANA

En 1967, el historiador norte-americano Lewis Hanke, profesor de Historia en la Universidad de California, editó en dos tomos una obra titulada “Historia de la Civilización Latinoamericana”. *Lewis Hanke*, especialista en Historia de Latinoamérica se graduó en la Universidad de Harvard, ha visitado varias veces a Venezuela, asistió al Primer Congreso Venezolano de Historia, en Caracas; conoce perfectamente nuestra historia venezolana y ha tenido estrecha relación con la Academia Venezolana de la Historia y sus miembros.

Hanke es un escritor polémico, ampliamente conocido por sus estudios sobre el Padre Bartolomé de las Casas —editados en 1968 por la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela— la Colonización Española y todo lo que se relaciona con la historia de los pueblos Latinoamericanos. En ese Congreso presentó una ponencia sobre “Los Virreinos Españoles en América en la época de los Hasburgo”.

Más adelante se verá porqué hemos citado todos esos detalles sobre el profesor Hanke. La edición de su obra sobre la Civilización Latinoamericana es muy buena; los temas escogidos son tratados por hispanistas eminentes y aunque no bien balanceados son algunos de gran valor; él dice que toma completa responsabilidad por el planeamiento y ejecución de su obra, aunque ha recibido mucha ayuda de Colegios y estudiantes. Al terminar de leer dicha obra nos vino a la mente lo siguiente:

Es posible escribir una obra sobre la Civilización Latinoamericana sin tomar en cuenta los hechos, hombres y aporte de Venezuela a ella; parece que sí, según el profesor Hanke; en su obra, como veremos en el análisis de los capítulos que a continuación presentamos no hay ningún estudio sobre Venezuela, sus aportes en la Economía, Arte, Arquitectura Colonial; sus hombres, no figuran en ella aparte

de ligeras citas sobre Simón Bolívar y Andrés Bello y más para criticarnos, reflejo creo de algunos historiadores venezolanos; Simón Rodríguez, Páez, Guzmán Blanco, sus artistas, historiadores, escritores, no son tomados en cuenta por el Hispanista Hanke; no podemos atribuir ignorancia y por eso citaba sus relaciones con Venezuela, su historia e historiadores actuales. En las *Sugestiones Bibliográficas* hay obras sobre Venezuela y algunos escritos por autores venezolanos, pero en el texto sólo aparecen ligeras citas que detallaré en la crítica a los capítulos de la obra. El cambio de la Venezuela petrolera, el desarrollo del país, así como sus aportes a la Independencia, a la idea de ésta y su ejecución se citan a la ligera y no se interpretan en su verdadero valor.

La obra editada por Hanke tiene dos grandes secciones:

1. - La Experiencia Colonial
2. - La Edad Moderna, Fuentes e Interpretaciones.

Escritas por autores modernos verdaderamente valiosos; algunas secciones son de obras de tiempos pasados por autores de reconocida competencia.

Hay a través de toda la obra capítulos sobre Brasil, su desarrollo, sus prohombres en el período colonial y tiempos modernos, así como estudios sobre vicisitudes de ese gran país; para nuestro propósito no los analizaremos; recomendamos el magnífico estudio sobre *Antonio Vieira y la crisis del Brasil en el siglo XVII*. Vieira era predicador jesuita, nacido en Portugal y educado en Bahía, es considerado por el profesor Charles Boxer, de la Universidad de Londres como la figura más notable del siglo XVII del mundo Luso-Brasileño; Boxer es el autor del estudio sobre él que trae Hanke. Vieira fue un gran luchador por la abolición de la esclavitud en su país.

La Experiencia Colonial

Sección I. - Se estudia el tránsito de la Civilización de Europa a América. Critica el profesor Hanke el poco esfuerzo e imaginación que se ha tenido para estudiar las influencias traídas por los Españoles y Portugueses a América y la poca atención al estudio de la escena europea y fondo del cual vinieron los Conquistadores y Colonizadores. El la atribuye a la falta de interés en el estudio de la Historia Ibérica en las Universidades Americanas. En contraste con los grandes fondos económicos dados para el estudio de la Historia de Latinoamérica, especialmente la moderna, ha habido poco interés y contribuciones para el estudio de la Historia Ibérica; otra razón sería la influencia política al escribir la Historia. Desde el siglo XVI se ha tratado de disminuir en el mundo Anglosajón el papel de España y Portugal en el Nuevo Mundo. Para algunos de ellos rescataron para la Civilización extensísimas zonas salvajes y que trajeron a la Cristiandad; para otros son responsables de todos los males que sufre Latinoamérica hasta hoy. Como siempre la verdad está en el medio.

Trae Hanke estudios de Europa en la Edad Media, Renacimiento y Reforma y las ideas que de esos períodos trajeron los Conquistadores así como las participaciones prácticas de España al traer plantas, animales, métodos en agricultura,

minería, transporte, etcétera, al Nuevo Mundo. España vino a América en el momento que Antonio Nebrija producía la primera gramática moderna en cualquier idioma europeo, la Gramática Castellana. El desarrollo de la Imprenta, la importación de libros, la fundación de Bibliotecas en América son estudiadas por Lawrence Thompson, lástima que no citen él ni Hanke los estudios del Profesor Pérez Vila sobre este tema en Venezuela. El Océano Pacífico como el Atlántico fueron vías para movilizar ideas, plantas y productos entre Europa, América Española y el Oriente.

Sección II. - Estudios sobre el Imperio Pre-Hispánico Inca. En artículo de Luis Baudin "El Imperio Inca fue Socialista", se estudia la organización regional de la comunidad agraria inca que tuvo, según Cunov, tal importancia que se puede considerar como la verdadera base del sistema social del Imperio. Alfredo Metraux considera esta apreciación exagerada y critica a los escritores que aplican fórmulas modernas, socialistas para estudio y comparación en el mundo Pre-Hispánico.

Sección III - Relaciones entre Indios y Españoles. Muy buenos estudios sobre el famoso sermón de Fray Antonio de Montesinos (1511), en Santo Domingo, condenando a los colonizadores por sus crueldades a los indios; se hace hincapié en el deseo de los Reyes, el Clero y algunos soldados y conquistadores, que quisieron la Conquista se hiciera según métodos justos, pues se trataba de la Cristianización de la población indígena. Los Requerimientos y Leyes de Burgos (1512), de Fernando de Aragón y su hija Doña Juana, Reina de Castilla, así como las Nuevas Leyes de 1542, a nombre de Carlos V y su madre Juana, la misma Reina de Castilla, y Ordenanzas de su Majestad en 1573 (Felipe II) son estudiadas muy bien. La influencia de Bartolomé de las Casas fue patente en todas ellas. Hay un estudio del gran hispanista inglés Profesor J. H. Parry de Harvard University sobre la Audiencia de México, la Encomienda y las Relaciones de Indios y Españoles; una defensa de España y su acción en América es hecha en el siglo XVII por Juan de Solórzano y Pereyra; otros escriben contra el régimen español y consideran que el indio fue verdaderamente explotado: Lewis Hanke en un artículo considera el problema desde un ángulo diferente: "El despertar de la conciencia en América" y da atinadas consideraciones sobre el Padre Las Casas. Por qué no cita Hanke el magnífico estudio "*La Conquista de América como problema jurídico*" de Arturo Uslar Pietri que trae atinadas interpretaciones sobre estos problemas y publicada en su obra "Del Hacer y Deshacer en Venezuela".

Sección IV. - Estadísticas de Población e Historia Social. La población de América Pre-Hispánica no fue tan grande como se ha dicho y por lo tanto, su despoblación no sería tan intensa como se ha escrito; indudablemente hubo muertes de indígenas en guerras, enfermedades epidémicas nuevas y por mal trato de los españoles, pero la despoblación atribuida sólo a la acción de los conquistadores no es verdad o ha sido exagerada; Humboldt en 1800 decía, la región de Ciudad de México estaba más poblada que en 1500. Si hubo marcada disminución de la población indígena en el siglo XVI y mitad del XVII, a fines de este último empezó un gradual aumento de toda la población en general, indios, españoles, mestizos.

Sección V. - Vida Urbana. El gran gusto y devoción de los españoles por las ciudades y vida urbana fue trasladado a América, donde los centros de población

que ellos crearon fueron objeto de su gran atención y adecuada administración. Las Ordenanzas Reales de 1573 por Felipe II, desde El Escorial, reflejan la gran preocupación de España por la construcción de ciudades y fueron incorporadas a las Leyes de Indias; el sistema de "damero" recomendado por esas Leyes hizo que las ciudades de América fuesen más amplias y limpias que las de Europa, llenas de calles estrechas, retorcidas y sin ningún plan. En pequeño, el plano de Caracas enviado por Juan de Pimentel a fines del siglo XVI al Rey Felipe II es un ejemplo de lo bueno de las Ordenanzas Reales.

Sin embargo, el énfasis en la América Española en la vida urbana fue desastroso para la población indígena por la sobrecarga de trabajo que iba a caer sobre ellos y las condiciones de pobre higiene en que iban a vivir.

Las ciudades de América con sus magníficos Templos, cómodas mansiones, Edificios Públicos que tuvo, así como Palacios en algunas de ellas y fortalezas en otras, son pruebas de la civilización traída por España; aún en Venezuela, colonia pobre, hubo casas magníficas, hoy destruidas, que junto con los Templos y Fortalezas que quedan son exponentes de la civilización hispana como lo ha demostrado el Profesor Graziano Gasparini en sus estudios.

La vida académica de México está descrita por Francisco Cervantes Salazar, en 1534; la de Lima no es citada y la nuestra, Venezuela, aunque modesta tuvo su importancia como lo demostró Caracciolo Parra León en sus estudios y no es ni siquiera tomada en cuenta por Hanke; hay un estudio de éste sobre la ciudad de Potosí, la Imperial, que es bueno.

Sección VI. - La Inquisición. Nunca en América llegó al poder y excesos que tuvo en España; en Brasil no hubo nunca Tribunales de Inquisición. Aparte de juicios a indios idólatras y persecución a marinos y comerciantes ingleses en México, en el tiempo de Isabel I de Inglaterra, la acción del temido y odioso Tribunal, aún como instrumento político que lo era, no tuvo gran acción en América Hispana.

Hay un capítulo interesante por Richard E. Greenleaf de Nuevo México, U.S.A. (1965), estudiando la Ilustración y la Inquisición Mexicana en tiempos del Gobierno de los Borbones, en España; los franceses llegados a México traían libros e ideas que naturalmente preocuparon a la Inquisición que persiguió uno o dos personajes y elaboró un Index o Lista de libros prohibidos que mueve a risa; entre las obras prohibidas están los Viajes de Gulliver y naturalmente Montesquieu, Rousseau, Voltaire. La influencia de libros e ideas francesas en Venezuela, citados por Segur y Humboldt no las toma en cuenta Hanke.

Sección VII. - Ciencia y Medicina. Temas en los cuales los escritores latinoamericanos, españoles, y anglosajones hasta ahora han puesto poca atención al estudiar a Latinoamérica; una excepción la constituyen: C. H. Haring de Harvard University; R. A. Humphreys de la Universidad de Londres e Irving A. Leonard de la Universidad de Michigan que tienen importantes estudios en Historia Intelectual de América Hispana. Ya desde la Colonia se quejaban los criollos por el poco interés que tenía España y no se diga los otros países europeos, por las investigaciones científicas hechas por americanos.

Hanke presenta un estudio hecho por Germán Somolinos D'Ardois de la Universidad Nacional de México (1960), sobre Francisco Hernández, enviado por Felipe II a México a estudiar las plantas y sus virtudes medicinales y que escribió una importante obra sobre esos temas; el Rey también envió al cosmógrafo valenciano Juan de Jaime a hacer observaciones astronómicas en México y Filipinas; Theodoro Hornberger (1939), estudia la "Historia Natural y Moral de las Indias" del jesuita José de Acosta, en el siglo xvi, quien describió minuciosamente lo que vio en sus viajes y también especula sobre los complicados fenómenos que observó.

Don Pedro Peralta, peruano del siglo xviii y sobresaliente científico que junto con el erudito mexicano Carlos Sigüenza y Góngora son los dos gigantes de sabiduría de nuestra cultura barroca como bien dice Mariano Picón Salas, son estudiados por Irving A. Leonard, pionero en Estados Unidos de estudios de Historia intelectual de América Hispana, que hace un estudio muy bueno sobre la actividad intelectual de Hispanoamérica en la Colonia y especialmente sobre Don Pedro de Peralta.

Un estudio sobre la expedición de Balmis, por Sherburne F. Cook (1942), enviada por el Rey Carlos IV para la vacunación antivariólica en los extensos territorios del Imperio Español, hazaña nunca vista en la historia de la Medicina y que fue muy bien concebida, muy bien ejecutada y de gran éxito en la prevención de la viruela.

Hanke no cita los intelectuales que en Nueva Granada florecieron en el período Colonial: *José Celestino Mutis*, médico español, nacido en Cádiz, apasionado por las Ciencias Naturales, especialmente la Botánica, ilustre profesor de Matemáticas y Ciencias Naturales en Bogotá; tuvo como discípulos varios granadinos, entre ellos, Francisco Antonio Zea, naturalista que llegó a ser Director del Jardín Botánico de Madrid y político de gran actividad y Francisco José Caldas, ilustre sabio, Director del Observatorio Astronómico en el Jardín Botánico de Bogotá y que sería sacrificado por Pablo Morillo en 1816.

Quito, centro de cultura tradicional de Hispanoamérica, produjo la brillante figura de Santa Cruz y Espejo (1714-1795), de extracción humilde, escritor de amplios temas de derecho, medicina y filosofía, no citado por Hanke tampoco. En Venezuela en menor escala hay estudios de Caracciolo Parra León sobre las tesis doctorales a fines del siglo xviii, en las cuales se trata sobre Newton, Copérnico y que no son tomados en cuenta.

A pesar de todo es laudable el estudio e interés de Lewis Hanke en la Ciencia y Medicina así como en las actividades intelectuales en el período Colonial en Hispanoamérica, temas no bien estudiados por los hispanistas hasta ahora, excepto los autores que citaba arriba.

En la obra de Hanke no hay un estudio sobre las Bellas Artes en América Hispana; la pintura mexicana, neogranadina, quiteña, peruana, no son tomadas en cuenta; la Música Colonial Venezolana ni su pujante pintura existen para él; Alfredo Boulton y José Antonio Calcaño, magníficos críticos de pintura y música no aparecen ni siquiera en las sugerencias bibliográficas.

Sección VIII. - Auge y Crisis en el siglo XVIII. En este siglo, antes de la Independencia de Latinoamérica, hubo un gran cambio económico, cultural y político en las Colonias, así como también tensión entre el Nuevo Mundo y la Madre Patria a pesar de todas las mejoras establecidas por el Gobierno español. Sobre México, Lyle N. McLister, profesor de la Universidad de Florida hace un estudio (1953) y atribuye como una de las causas de esa tensión el establecimiento del Fuero Militar y en las academias que daba privilegios a los jóvenes ricos de Nueva España; de allí salieron los dos primeros dictadores de ese país, Agustín de Iturbide y Antonio López de Santa Ana, de consecuencias nefastas para la evolución del país mexicano.

Humboldt en su libro "Sobre el Reino de la Nueva España", considera a Ciudad de México superior a todas las ciudades del continente aun las de Estados Unidos, no sólo por su progreso material sino por sus grandes y sólidos estudios y ejecuciones científicas, aunque también él comprueba una gran desigualdad en riquezas, cultivo, vida de la población. Hanke cita también a Haring en su magnífico libro "El Imperio Hispánico en América": "al fin del período colonial la mayoría de las provincias americanas gozaban de gran prosperidad".

El Profesor R. A. Humphreys de la Universidad de Londres en su gran obra "La caída del Imperio Español" (1952) conviene con las apreciaciones de Haring y al mismo tiempo presenta un análisis general excelente y descriptivo de la caída del Imperio Español, hay un resumen de ese libro.

Sobre Venezuela sólo las citas que trae en Humboldt y sobre el Profesor Humphreys; en Sugerencias Bibliográficas sólo el libro de Ronald D. Hussey: "La Compañía de Caracas" (1728-1784).

Sección IX. - Controversias Históricas e Historiadores. Consideraciones sobre qué es "La Historia" y cómo se ha escrito, especialmente en y sobre América Latina. Un capítulo sobre el científico alemán Karl F. P. von Martius (1794-1868), quien residió muchos años en Brasil, ayudó a fundar el Instituto Brasileño de Geografía e Historia y sometió a dicha asociación sus opiniones cómo debía escribirse la historia del Brasil: estudio de todas las razas cuya amalgama produjo el país, le dio su unidad y diversidad de desarrollo, método que debía aplicarse también a otros países americanos.

Estudio sobre William H. Prescott, el gran historiador norteamericano del siglo pasado (1796-1859) y que escribió "La Conquista de México y Perú", insuperable obra y siempre de gran actualidad. Magnífica interpretación de la "Historia de América" y su autor el escocés William Robertson (publicada en Londres en 1777), producto de la Ilustración escocesa, la primera gran obra sobre América por un anglosajón; el estudio sobre Robertson y su obra lo hace el Profesor R. A. Humphreys; Robertson antes había escrito con gran éxito "La Historia de Carlos V" y su Historia de América puede considerarse como una consecuencia de la vida y obras del gran emperador.

Contemporáneos de Robertson hay dos escritores que se interesaron por la América Hispánica: John Campbell en 1741 con una "Historia resumida de América Española" y Edmond Burke, el gran escritor, ensayista y político inglés que

escribió: "Relato de las Colonias Europeas en América" muy alabado por Robertson. Citamos también la obra de Raynal, el abate francés amigo de Francisco de Miranda (1713-96), cuya "Historia Filosófica y Política de las Indias", de gran éxito cuando apareció, pero olvidada ahora y llena de ficción y hechos imaginarios.

Pero ninguna de estas obras llega a la altura de la de Robertson que levantó el velo, para Europa, de la historia e instalaciones de España en América; sus apreciaciones sobre los historiadores y cronistas españoles del siglo xvi son estupendas; el libro de Bernal Díaz del Castillo le parece uno de los "más singulares de cualquier lengua"; Robertson fue el primero que hizo hincapié en el origen tartárico, a través del estrecho de Behring, del hombre americano; no toma en cuenta a Rousseau, que le parece ignorante respecto al Indio Americano y crítica a los filósofos que erigen sistemas antes de conocer los Indios y sus hechos. A Robertson se le ha criticado su desconocimiento de la América Pre-Colombina, pero hay que tener en cuenta que ésta fue muy bien estudiada años después; el ilustre escocés no cree mucho en los cargos hechos por Las Casas contra los españoles, pero lo considera uno de los hombres grandes del siglo xvi. Podemos considerar la obra de Robertson, la primera en la historia moderna de la América Hispana y todavía retiene su valor después de 200 años de su publicación. Hay que tener en cuenta que él escribió sin poder tener acceso a los Archivos de Simancas, cerrados en esa época y abiertos después cuando Prescott escribió su obra.

Un estudio de Charles C. Griffin sobre la interpretación de Francisco C. Encina de la "Historia de Chile", voluminoso trabajo en muchísimos tomos, muy controversial, no sigue métodos conocidos en Historiografía y disgustó a los liberales por sus interpretaciones aristocratizantes, pero que es una buena obra histórica de la civilización en Chile.

¿Por qué no analizó Hanke o publica un buen estudio de la magnífica "Historia Constitucional de Venezuela" por José Gil Fortoul o ese relato con tonos de poema idílico y estilo bellísimo sobre la "Conquista y Colonización de Venezuela" por José de Oviedo y Baños? o cita los estudios de Arturo Uslar Pietri en sus magníficas obras: "Del Hacer y Deshacer de Venezuela" (1962) y "Las Nubes" (1945).

LA EDAD MODERNA

Prefacio. - Dificultad de escribir una Historia Moderna de Latinoamérica; el período Colonial es más fácil y rico en material publicado; difícil decir cuándo empieza la Edad Moderna. Para Lewis Hanks el período que empieza en 1810 y termina en 1830 debe ser considerado como un paso intermedio entre la época Colonial y la Moderna? o mejor en ciertos aspectos como si no hubiera habido una ruptura absoluta entre los dos, ya que muchas actividades económicas y administrativas muestran una continuidad de 100 años. Pero la época revolucionaria (1810-1830) merece notarse y no puede rebajarse en importancia pues la ruptura política entre la Madre Patria y las colonias hizo posible caminos, desarrollos de personalidades y escogencias que no habría pasado, de permanecer un bloque colonial único.

La Independencia no fue una onda aislada de acontecimientos, rompiendo artificialmente el período; mejor sería considerarla una manifestación de fuerzas que venían de atrás y continuaron la evolución de las siguientes generaciones.

La segunda mitad del siglo XIX es difícil de precisar como tiempo de la Edad Moderna. Brasil es considerado por Gilberto Freire como viviendo en pleno siglo XVIII en el siglo XIX; Argentina, con su homogénea población es difícil de catalogar, por sus diferentes clases: la élite progresiva que dirige la nación, la pujante clase media, los indios trabajando en el campo, inmigrantes irlandeses e italianos en las Pampas. Muchos historiadores creen que las ideas e instituciones coloniales tienen todavía poderosa influencia y afectarán el futuro. La dictadura de Porfirio Díaz tiene extraordinaria analogía con el sistema Colonial; México cambiaría radicalmente después de la Revolución de 1910.

Sección I. - ¿Qué clase de Revolución ocurrió en América Latina entre 1810 y 1830? Hasta ahora las hazañas militares del Libertador Simón Bolívar y otras figuras militares han dominado el relato de los hechos que condujeron a estos países a ganar su independencia de España y se ha hecho más énfasis en los aspectos políticos, biográficos y diplomáticos de la lucha, poniendo poca atención en los hechos económicos, culturales y sociales que tuvieron efecto.

Nuevos estudios, afortunadamente, han sido hechos: Charles C. Griffin de Vassar College estudia los efectos del profundo shock que las guerras revolucionarias causaron en la vida económica y social de las colonias, siendo las más afectadas Venezuela y México. Para estos cambios hay una copiosa literatura de reportes oficiales; diarios y relatos de viajes representantes de Gran Bretaña y los Estados Unidos. Latinoamérica despertó igualmente enorme interés entre los comerciantes y fabricantes británicos.

Trae Hanke relatos de los diplomáticos César A. Rodney sobre Argentina (1818); Charles Milner Ricketts sobre Perú (1826); Joel Roberts Poinsett sobre México (1829). No tomó en cuenta Lewis Hanke los magníficos informes y diarios de Sir Robert Kerr Porter, diplomático británico que estuvo en Venezuela (1825-1842) y que fueron editados por Walter Dupouy; tampoco cita la obra de Jane Lucas de Grummond "Envoy to Caracas" relatando el Diario y peripecias de John G. A. Williamson, primer Diplomático norteamericano en Venezuela; no toma en cuenta la influencia que en este último país tuvieron hombres de negocios de Inglaterra y Alemania: Boulton, Blohm, Vollmer; Behrens.

Hay en esta sección del libro de Hanke un estudio sobre Educación en Colombia durante la administración del Vice-Presidente Santander por David Bushnell, tomado en su libro "The Santander Regime in Gran Colombia" (University of Delaware Press, 1954); el estudio es muy bueno, se citan las labores del Congreso de Cúcuta y los cuidados de Santander en el establecimiento de escuelas y educación primaria en la incipiente República, así como su preocupación con los estudios superiores, financiamiento de Universidades, creación de Bibliotecas Públicas; una de ellas con los libros y útiles del sabio Mutis. Una de las principales preocupaciones de Santander fue introducir nuevas obras y textos modernos, entre ellos los de Jeremías Bentham y Wattle, ambos protestantes, y que

encontró gran oposición entre el Clero y Conservadores que criticaron y boicotearon esas medidas de progreso. El Dr. Félix Restrepo, Rufino Cuervo, Azuero, las apoyaron y se ofrecieron a asumir puestos en la Docencia y dar clases *ad honorem*. La supervisión desde Bogotá de toda la organización de enseñanza estuvo dirigida por Joaquín Mosquera y sacerdotes radicales de esa época y el inevitable Azuero, librepensador, fue el encargado de comentar a Bentham. Se fundó en Bogotá una Academia Militar, un Museo Nacional con una Escuela de Minas, adjunta; estas medidas las considera Bushnell como reactivación del movimiento científico llevado a cabo por Caldas y Mutis en los años finales de la Colonia; también se ordenó la enseñanza de la Mineralogía en los Colegios de Cali y Medellín y hubo progreso en la enseñanza de la Medicina, que estaba en estado lamentable en todo el país. No cita Bushnell la labor del Libertador Simón Bolívar en la reorganización de la Universidad de Caracas, en 1827. La gran dificultad de la Educación en Colombia era que los hombres capaces que la dirigían e impulsaban no tenían material humano ni fuentes de ingreso que los ayudara; sólo encontraban controversias partidistas que entrababan mucho su trabajo.

En el estudio sobre Educación en Colombia en sus primeros años no cita Lewis Hanke las ideas estupendas de Simón Rodríguez; sólo comenta en la Bibliografía que las teorías y prácticas de este ilustre pedagogo merecen mucho más atención en el mundo anglosajón que lo que ellas han recibido hasta el presente.

Termina Hanke este estudio con una sección que él llama "Fin del Período Revolucionario" con 3 estudios muy interesantes: *El Factor Etnico* por Magnus Mörner; *Los Grandes Latifundios Permanecieron* de R. A. Humphreys y *Reflexiones Generales* de Charles C. Griffin. El estudio de Mörner sobre Razas fue leído en la *Conferencia* sobre Razas y Clases en Latinoamérica efectuada en Nueva York en 1965, patrocinadas por las Universidades de Cornell y Columbia. Estudia Mörner los conflictos independentistas como Guerras Civiles teniendo así aspectos sociales particularmente importantes; dice que no se las puede considerar fuesen sólo debidas a explotación de clases y conflictos de ideas; los factores étnicos deben estudiarse también, ejemplos muy dramáticos están en las guerras de México y Venezuela en 1813 y 1814; la visión tradicionalista que considera a Boves como la encarnación del mal y la de los escritores izquierdistas de ponerlo como Redentor Popular no tiene ninguna base, según él; cita los trabajos del escritor venezolano Germán Carrera Damas, que ha demostrado la falta de documentos para estas dos conclusiones. La guerra entre blancos, pardos y mestizos empezó en Venezuela y fue temida por el Libertador Bolívar que se atrajo a la causa de la Independencia, las clases mestizas. Mörner llega a la conclusión que verdaderamente no hubo lucha de clases, en esas guerras, negros pelearon al lado de San Martín, Bolívar y Páez y mestizos obtuvieron grandes posiciones en Venezuela, Chile, Nueva Granada y México. La era de la Emancipación indudablemente que introdujo un cambio y es nueva fuente de Historia Social en Latinoamérica.

Humphreys dice, el segundo gran acontecimiento en Latinoamérica después del Descubrimiento, fue la caída del Imperio Español y como la Conquista fue escrita con sangre; no hay duda que fue una Revolución y no se hizo en un día, como todas, siendo a veces difícil de controlar. La vida económica de Latinoamé-

rica fue interrumpida así como su estabilidad política; la fuerza de unión, su teoría al menos, que representaba la Corona, desapareció y hubo luchas entre los países mismos; cita al Libertador Simón Bolívar en sus apreciaciones en la carta de Jamaica de 1815. Después se buscó inconscientemente un apoyo, una base y fue la búsqueda de soluciones en los Dictadores y en una Sociedad basada en los grandes latifundios; de todas maneras las nuevas sociedades se abrieron al comercio, fomentaron la agricultura, se explotaron nuevas minas y sobrevivieron.

Considera Charles Griffin en su estudio, que sin ninguna duda hubo cambios, comparando el período colonial y el Post-Revolucionario; las clases sociales inferiores, los hombres de segundo y tercer rango quizás no lo vieron, pero los gigantes como él llama a Bolívar, Santander, San Martín, O'Higgins, Rivadavia, Hidalgo y Morelos, sí lo sintieron y ayudaron al gran cambio; hace notar que los escritores marxistas tratan de minimizar el movimiento independentista, considerándolo como una revolución frustrada y le atribuyen pocos cambios; hay que considerar la situación de los países europeos y no digamos los asiáticos y africanos, en esa época, casi feudales hasta 1789 los primeros y que luego se fueron liberalizando lentamente en la segunda mitad del siglo XIX.

Griffin hace hincapié en que las tres Revoluciones de América Hispana fueron distintas: la mexicana, la del norte de Suramérica, venezolana y neogranadina y la de Sur de América, pero a pesar de diferencias de ritmo y progreso al final mostraron convergencia y todos sus líderes en medio de tanta violencia y pobreza tuvieron el valor e inteligencia de alcanzar tanto e indudablemente desearon mejorar la Sociedad en total, ojalá pudiéramos hacerlo nosotros en esta época.

Sección II. - Juan Manuel de Rosas: Sangriento Tirano o Fundador de la Unidad Argentina y Defensor de la Independencia Nacional. El auge y caída de los Dictadores ha sido un tema básico al escribir la historia de Latinoamérica; desde Colón, creen algunos, la institución ha florecido extensamente al Sur del Río Grande. ¿Cuál es la causa, cómo se mantienen ellos en el poder, qué función cumplen? Han sido temas muy controversiales y extensamente tratados, pero no hay una obra completa y objetivo sobre ellos. Un historiador contemporáneo, Hugh M. Hamill Jr., quien escribió una obra, "Dictaduras en la América Española" (1965), cita la rica variedad de tipos dictatoriales y la multiplicidad de factores que condicionan su existencia.

Hanke cree útil examinar a Rosas bajo varios ángulos y trae estudios de diferentes autores: detractores y panegiristas, contemporáneos de él o de épocas recientes. El fue violentamente atacado o firmemente defendido desde que se instaló en el poder hasta su caída (1835-1852). Para contrarrestar a Domingo F. Sarmiento y a Juan Bautista Alberdi, desterrados, quienes publicaron tremendos ataques contra Rosas, éste contrató al periodista extranjero Pedro de Angelis, quien desarrolló una eficiente máquina de propaganda en Europa con el fin de mejorar la imagen del Dictador; está de más decir que en su país Rosas mantuvo una propaganda constante.

Extranjeros que visitaron a Buenos Aires en esa época han dejado memorias muy interesantes. Charles Darwin quedó bien impresionado de él. El Pro-

fesor William Spence Robertson que estableció los estudios de Historia de América Latina en la Universidad de Illinois y biógrafo de Francisco de Miranda, trae un resumen de varios viajeros franceses visitantes en la época de la Dictadura. Después de su caída (1852) y hasta su muerte en Inglaterra, en 1877, Rosas fue acerbamente criticado en su país; hacia fines del siglo, Ernesto Quijada en Argentina fue el primero que lo estudió como producto de su tiempo y no el "monstruo" en la historia de Argentina. El debate ha seguido y hasta ahora una gran mayoría lo ha estudiado y defendido considerándolo como el Fundador de la Unidad Argentina y Defensor de la Independencia Nacional.

Sección III. - Empresas Económicas en la Mitad del Siglo XIX. Dice Hanke, el reciente énfasis en los problemas del Subdesarrollo económico de América Latina en el siglo xx ha obscurecido el espíritu de empresa que hubo en algunos países ne el siglo xix. Después de las guerras de Independencia desde 1880, diferentes intentos fueron hechos para traer capital y técnicos a la América Latina, generalmente extranjeros, pero también hubo contribución nacional; especialmente en Colombia donde según estudio de F. Stafford los nacionales igualan a los extranjeros en empresas y progreso; en México y Chile hubo progreso y hay larga lista de familias europeas y norteamericanas que fueron a esos países y a otros a trabajar y hacerlos progresar en el siglo xix. Se establecieron ferrocarriles, puertos, empresas de minas, se mejoró la Agricultura y Crías.

Sección IV. - La Revolución Chilena de 1891. Principios de una Frustración Nacional. Chile salió victorioso de Perú y Bolivia en guerra que costó 10.000 vidas y \$ 100 millones. Elegido presidente José Manuel Balmaceda, en la euforia del triunfo, quiso modificar económica y socialmente al país, encontrando fuerte oposición en la clase adinerada, conservadora, que lo forzaron a renunciar; buscó refugio en la Embajada Argentina donde se suicidó. Todavía se discute la figura de Balmaceda y cree el Profesor Picke muchos de los males que afligen a la sociedad chilena, hoy, se habrían evitado si Balmaceda hubiera continuado en su labor social y económica. Los artículos están escritos por el Profesor Frederick Picke, Hernán Ramírez Necochea, marxista chileno y Harold Blakemore.

Sección V. - Porfirio Díaz, Dictador de México. De ningún caudillo del siglo xix se ha escrito tanto como de Porfirio Díaz, presidente de México por numerosas reelecciones desde 1876 hasta 1911, treinta y cinco años. Mantuvo la paz, ¡pero a qué costo!; a su caída, el país hipotecado, una minoría, sus familiares y favoritos enriquecidos, la masa del pueblo al borde del hambre y México con todos sus problemas de cuatro siglos todavía sin resolver.

Trae Hanke un panegírico sobre Porfirio Díaz por un periodista americano, James Creelman y otros varios artículos analizando su gobierno y los males y bienes que trajo. Durante este período se incubó la violenta Revolución Mexicana y sus 10 años de caos, así se puede considerar al Porfiriato como el fondo de ese violento período de la Historia Mexicana.

Ningún estudio en la obra de Hanke sobre los dos presidentes de Venezuela, Antonio Guzmán Blanco y Juan Vicente Gómez, dictadores, es verdad, pero que consolidaron al país y con todos sus defectos hicieron obra civilizadora; tampoco se han estudiado bien en nuestro país...

Sección VI. - El Gran Debate. Nacionalismo Cultural. Antiamericanismo y la Idea del Destino Histórico en América Hispana. Dice Hanke, que para los estudiantes y profesores de Historia Latinoamericana en los Estados Unidos uno de los más difíciles temas a discutir es la tensión que hay entre Latinoamérica y Estados Unidos en asuntos culturales. Patriotería e ignorancia, algunas veces juegan papeles principales cuando valores "yanquis" y latinos son comparados; el golfo de mal entendimiento que separa a Estados Unidos y Latinoamérica no ha sido completa ni aun adecuadamente cruzado. En parte esta situación fue creada por la mano de la Historia porque las luchas económicas, políticas y religiosas de Europa establecieron prejuicios y predisposiciones en la mente de la mayoría de los inmigrantes que cruzaron el Atlántico a ambos continentes del Nuevo Mundo.

Una vez que las naciones latinoamericanas se liberaron ellas mismas de la dominación política europea, confrontaron el enorme problema de desarrollar su propia manera de vivir. A través de todo el siglo XIX muchos latinoamericanos observaron el progreso material de los Estados Unidos con gran interés y esperaban que sus propios países emularan a los yanquis, mientras que otros cuestionaban o atacaban el mero desarrollo económico como peligroso a su manera de vivir. A fines del siglo, los positivistas que habían gozado de considerable influencia en Brasil, México y otros países, encontraron tierra menos fértil para propagar sus ideas y puntos de vista en la belleza del progreso material.

A comienzos del siglo XX, un nuevo y poderoso sentimiento empezó a expresarse ampliamente en Latinoamérica: el miedo a que los Estados Unidos progresivamente intervinieran en transformar al Caribe en un lago norteamericano dominado por los dólares y los "Marines".

Al mismo tiempo el uruguayo José Enrique Rodó, publicó "Ariel", que fue una fuente y un símbolo de mal entendimiento. En 10 años, este bellissimo libro tuvo 8 ediciones y fue una especie de Biblia para los latinoamericanos, intimidados por el poder norteamericano. La reciente guerra contra España y en la cual los Estados Unidos habían adquirido más territorio y más poder era en sí misma un ejemplo del triunfo de la fuerza bruta. Todo es "materia y fuerza" decía el argentino Manuel D. Pizarro de la Universidad de Córdoba.

Aunque *Ariel* no es principalmente un ataque al materialismo de los Estados Unidos y es de hecho un ejemplo de moderación, algunos latinoamericanos no se mostraron así al interpretar el mensaje de Rodó. El mexicano Carlos Pereyra, el argentino Manuel Ugarte y el venezolano Rufino Blanco Fombona, le dieron el mensaje de Rodó un giro francamente antinorteamericano; *Ariel* fue visto como un símbolo para todos los que exaltaban las cualidades espirituales de los latinoamericanos y despreciaban a los "yankis amantes sólo del dinero".

El mensaje no era eso, según Hanke; él no usó a *Ariel* como símbolo de la realidad latinoamericana, sino como una aspiración a las cualidades que tanto Latinoamérica como Estados Unidos deben tratar de alcanzar. La misión que Rodó presenta en *Ariel* debe ser considerada igual a los esfuerzos que han sido hechos, desde Bolívar, para crear una nueva y distinta civilización en Latinoamérica.

Trae Hanke un estudio de César Graña, sociólogo peruano de la Universidad de California, dando una amplia base para el estudio de la idea del destino histórico en la América Hispana y la manera como los pensadores de ésta ven a sus propios países formando parte del sueño americano; Graña cita a Bolívar, Andrés Bello, al chileno Francisco Bilbao, Rubén Darío, Vasconcelos, García Calderón, Ricardo Rojas, Eduardo Mallea, Alfonso Caso como exponentes de la cultura latinoamericana en contraposición a la norteamericana; algunos la critican acerbamente, otros la estudian sin pasión. Un estudio de Waldo Frank se acerca mucho a la imagen que los latinoamericanos tienen de su propia cultura.

Richard Morse de la Universidad de Yale cree que los profesores norteamericanos que estudian a Latinoamérica están muy necesitados de ilustración en la cultura e idiosincrasias de estos países y nosotros añadimos, lo mismo necesitan los latinoamericanos sobre Estados Unidos. Aunque Rodó y Ariel pueden considerarse "passé" los latinoamericanos continúan la investigación de su propia expresión en ellos y los consideran como una contribución a la cultura del mundo.

El nacionalismo cultural en Latinoamérica es parte de los diversos nacionalismos tan poderosos en todo el mundo; Frederick D. Turner de la Universidad de Connecticut, estudia el desarrollo del nacionalismo en México, su relación con el antiamericanismo y el desarrollo de la xenofobia en ese país.

Sección VII. - Imperialismo, Intervención y Comunismo en el Caribe. El área del Caribe, en los alrededores de 1900 era la "Gallera" donde naciones rivales buscaban poder y botín. Al final de la guerra Hispanoamericana, los Estados Unidos asumieron nuevas responsabilidades frente a Cuba y Puerto Rico; la construcción del canal de Panamá trajo poderosas consideraciones estratégicas en la política de la nación norteamericana. William Graham Summer, sociólogo de la Universidad de Yale, no estaba muy equivocado cuando en un discurso en 1899 habló de la "Conquista de los Estados Unidos por España"; él establecía la alarmante proposición que aunque España había perdido la guerra, ella la había traspasado a los Estados Unidos sus ambiciones imperiales.

La historia del Caribe en el siglo xx todavía no ha sido escrita, pero es obvio que las acciones de Estados Unidos y la concepción de su papel en esa región serán un tema dominante. Los Estados Unidos han supervisado elecciones, enviado "Marines", instalado oficinas de Aduana, efectuado campañas de salud, movilizó numerosos expertos para llevar a cabo distintos programas, entrenado fuerzas, organizado incursiones como el fracaso de Bahía de Cochinos y muchas otras maniobras para mantener estabilidad o defender lo que un particular Gobierno en Washington crea ser de interés nacional.

La concepción de interés nacional de los Estados Unidos ha variado. El Presidente Calvin Coolidge anunció en 1925 "la persona y propiedad de un ciudadano eran parte del dominio de la nación aun en el Extranjero... Hay una comprometedora obligación de un gobierno que se respete a sí mismo de dar protección a las personas y propiedades de sus ciudadanos en cualquier parte que residan". Esto no era una amenaza pasajera o nueva doctrina, puesto que en 1910 el ministro americano en Cuba dijo al Gobierno de ese país que tenía instruc-

ciones de que si al Gobierno cubano le era imposible o no podía proteger la vida y propiedades de los ciudadanos americanos "El Gobierno de los Estados Unidos, siguiendo su usual costumbre en tales casos desembarcaría sus propias fuerzas para ese propósito". El tema de los Estados Unidos en el Caribe es tan amplio y complicado, dice Hanke, que sólo él traerá unos pocos estudios sobre temas principales.

George W Crichfield, en un trabajo llamado "Supremacía Americana (1908), trae sentimientos de superioridad sobre los latinoamericanos y la determinación de hacer algo por ellos quieran o no. Tales ideas levantaron fuerte oposición en Estados Unidos, especialmente en círculos académicos y también en muchas partes del mundo fueron condenadas como "la diplomacia del dólar"; el Profesor Harry Elmer Barnes tiene una serie de estudios críticos sobre el Imperialismo Financiero Americano y el Profesor Lawrence F. Hill denuncia lo que él llama el sistema del Protectorado Americano. Dana G. Munro, diplomático en el Caribe y luego profesor en la Universidad de Princeton ha combatido la idea de que la política de los Estados Unidos en el Caribe es sórdida o siniestra.

Cuba, Centroamérica, Santo Domingo, representan los más serios desafíos a la política norteamericana en el Caribe. Muchas naciones habían buscado dominar a Cuba, pero después de 1900, la influencia de los Estados Unidos se hizo progresivamente dominante en esa isla. Cómo Fidel Castro se agenció en 1959 para escapar a la órbita del "Tío Sam" permanece uno de los hechos más importantes del siglo xx y todavía envueltos en el misterio. Hugh Thomas, el escritor británico que produjo uno de los mejores libros sobre la Guerra Civil Española, trae una cuidadosa explicación sobre el ascenso de Castro. Rafael Leonidas Trujillo, representa el peor de todos los dictadores del Caribe y sin embargo, el Presidente Franklin D. Roosevelt lo apoyó; se ganó "estabilidad", sin embargo, a un precio muy alto según el Profesor Raymond H. Pulley, de la Universidad de Virginia, cuán alto puede ser ese precio lo establece el sabio británico Gordon Connell Smith al comentar la intervención americana en 1965 en su artículo "La cuestión del Comunismo divide más que une a los miembros del Sistema Interamericano".

Lewis Hanke no trae nada sobre el bloqueo en 1902 a Venezuela por Alemania, Inglaterra e Italia.

Sección VIII. - Controversias Históricas e Historiadores. Las guerras de Independencia que comenzaron en 1810 produjeron una abundante literatura histórica, patriótica en tono y con finalidad nacionalista. Concentración sobre los héroes de este período todavía tiene su influencia; especialmente en Venezuela y Argentina, los historiadores latinoamericanos se han concentrado además en el período colonial y en el siglo xix; sólo recientemente algunos autores han comenzado a escribir sobre la Historia del siglo xx.

Al desarrollarse las naciones Latinoamericanas en el siglo xix se preguntaron cómo debía escribirse su Historia. El Instituto Brasileño de Historia y Geografía al poco tiempo de ser fundado en 1838 establecía una competencia sobre ese tema y publicó un notable ensayo por Karl Friedrich von Martius, sabio alemán residente en ese país, éste proponía el estudio de cada una de las razas componentes de estos países, establecer comparaciones y sacar conclusiones. El argentino Sar-

miento en un discurso al ser nombrado Director de Historia en el Ateneo de Buenos Aires habló sobre "el espíritu y condiciones de la Historia de América", él creía un nuevo hombre se levantaba en América; en Venezuela y Argentina ya no se escribe sólo sobre San Martín y Bolívar. En México, Edmundo O'Gorman defiende a los escritores latinoamericanos del cargo de diletantes y dice ellos tratan nuevos métodos distintos a los de los norteamericanos que escriben sobre Latinoamérica. No cita Hanke las excelentes apreciaciones del Presidente venezolano Juan Pablo Rojas Paúl en su discurso al fundarse la Academia de la Historia venezolana, que clama por métodos nuevos y verdaderas apreciaciones de los documentos.

Un importante acontecimiento en los diez a quince últimos años ha sido el progresivo interés que la Rusia Soviética y Alemania Oriental han demostrado por la Historia latinoamericana y el aumento de interpretaciones marxistas de ella. Como resultado de todas estas influencias, la Historia latinoamericana es hoy un sujeto interesante, vivo y particularmente controversial. Estudiantes de Historia latinoamericana en la próxima generación tendrán que aprender ruso porque la cantidad y calidad de los escritores soviéticos en este campo ha aumentado notablemente. J. Gregory Oswald de la Universidad de Arizona ha tenido particular atención en el trabajo de los escritores soviéticos y ha analizado sus métodos y conclusiones.

Las urgencias y presiones actuales en Latinoamérica afectan las perspectivas de los que escriben su historia sea en esos países o en otros, especialmente en Estados Unidos. Un veterano historiador americano en este campo, J. Fred Rippy, de la Universidad de Chicago cree que el propósito de los que escriben sobre Historia latinoamericana debe ser mejorar las relaciones entre esos países y Estados Unidos. Manuel José Forero, escritor colombiano sostiene que la exaltación y estudio de los líderes del pasado debe contribuir al cumplimiento de los propósitos y necesidades de esos países.

Finaliza Hanke su obra con un magnífico estudio, escrito por él mismo, "Consideraciones de cómo enseñar Historia Latinoamericana en los Estados Unidos". El estudio de la Historia latinoamericana debe hacerse sin tomar en cuenta "Panamericanismo", Políticas del Buen Vecino, etc.; no defender ninguna política especial de los Estados Unidos hacia Latinoamérica ni menos combatir comunismo; la Historia de estos países debe ser estudiada como un Segmento de la Historia Mundial y debe tener cabida en todas las escalas del sistema Educativo americano; su primer propósito debe ser producir ciudadanos mejor educados, no especialistas.